

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

DOCENTES

La importancia de la afectividad en la formación docente universitaria

Maiorana, Silvia¹

¹ UBA. Facultad de Psicología. Carrera: Profesorado superior en Psicología. Cátedra Didáctica especial y Práctica de la Enseñanza. Carrera de Psicología: Cátedra II Psicología Educacional. Universidad ISALUD. Carrera: Licenciatura en Nutrición. Cátedra: Psicología de la Educación.silvimaiorana@yahoo.com.ar

1. INTRODUCCION

“... De todos los trabajos que son o aspiran ser profesiones, sólo de la enseñanza se espera que cree las habilidades humanas y las capacidades que permitirán a los individuos y a las organizaciones sobrevivir y tener éxito en la sociedad del conocimiento de hoy. De los profesores, más que de ningún otro, se espera que construyan comunidades de aprendizaje, creen la sociedad del conocimiento y desarrollen las capacidades para la innovación, la flexibilidad y el compromiso con el cambio que son esenciales para la prosperidad económica. Al mismo tiempo, se espera que los profesores mitiguen y equilibren muchos de los inmensos problemas que la sociedad del conocimiento crea, tales como el excesivo consumismo, la pérdida de la comunidad y el incremento de la distancia entre los ricos y los pobres. De alguna manera, los profesores deben intentar alcanzar estas aparentemente contradictorias metas de forma simultánea...”²

Las prácticas pedagógicas cotidianas están marcadas por diversas concepciones acerca de quién es el sujeto que aprende, cómo aprende, quién es el sujeto que enseña, cuál es la relación que se establece entre ellos, cuál es la función de las instituciones educativas, cuál es el rol de los docentes, etc. Todas ellas muy analizadas y con una infinidad de teorías que las sustentan, caracterizando de modo particular las prácticas pedagógicas en las instituciones educativas. El aula universitaria no escapa a estos designios.

Pero a diferencia de lo que sucede en los demás niveles educativos, donde el tema de los afectos se ha puesto de moda, en la universidad, en una época marcada por el proceso dispar de la globalización y los avances de las tecnologías, las tensiones que se viven en el sistema educativo universitario, como expresión de las transformaciones sociales y de las nuevas exigencias que se plantean para la formación de los nuevos profesionales, el terreno sigue desprovisto de teorizaciones respecto de lo afectivo. Se sigue sosteniendo el plano de lo impersonal y lo desafectivizado como pilares de la objetividad.

En la numerosa bibliografía que se ocupa de estas temáticas es posible encontrar variadas respuestas a la problemática educativa actual, pero poco es lo que se produce acerca de la importancia de la afectividad en el proceso formativo de los profesionales universitarios, y si entendemos al afecto como emoción fundamental, se hace necesario tomarlo en consideración en los procesos de conocer, pensar, actuar y relacionarse y se constituye como base fundante de la formación universitaria, más

² A. Hargreaves (2003), *“Teaching in the knowledge society”*. Maidenhead: Open University Press en Revista de Educación nº 339 Asesoramiento y apoyo comunitario para la mejora de la educación. Enero – abril 2006

aún de la formación de los docentes encargados de propiciar el logro de esas competencias profesionales.

La tarea de la universidad de hoy requiere del soporte de una “*nueva y específica Pedagogía Universitaria*”, que le permita reflexionar acerca de la complejidad entre la teoría y la práctica educativa universitaria y la construcción de criterios pedagógicos capaces de sustentar su desarrollo, brindando especial atención a las relaciones afectivas que se producen en el aula universitaria, entendiendo que éste es más que un espacio neutro donde se relacionan conocimientos e intelecto, es un espacio donde también se entretejen vínculos y alianzas que sostienen de una u otra forma al sujeto de aprendizaje, a su docente y a la interrelación de ambos con el conocimiento y la constitución de la futura práctica profesional.

Las condiciones que debe reunir la formación de profesionales, en todas las áreas en las que se pone en juego el conocimiento superior, constituyen en la actualidad, un terreno muy amplio de propuestas y debates. El caso de la formación de docentes en la universidad se inscribe en este campo. El trayecto, itinerario o recorrido que se le plantea a los docentes en formación está cargado de sensaciones, sentimientos encontrados, experiencias variadas que desencadenan afectos varios y comprometen al alumno – futuro docente – en la totalidad de su persona, convocándolo a la reflexión constante y al análisis crítico de sus propios supuestos, creencias, valores y emociones.

2. LA NECESIDAD DE UNA NUEVA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA:

Aunque al definir se toma el riesgo de excluir características que pueden ser esenciales, abordaremos la noción de A. Roig³ sobre pedagogía universitaria para dar cuenta de su valoración histórica y pensar sus posibilidades de cambio en el mundo actual: “...*la pedagogía universitaria podría ser definida como la conducción del acto creador, respecto de un determinado campo objetivo, realizado con espíritu crítico entre dos o más estudiosos, con diferente grado de experiencia respecto de la posesión de aquel campo*”

Puede vislumbrarse en la definición que la universidad se define puramente por sus aspiraciones intelectuales respecto de la formación de los estudiantes. La condición característica de la universidad durante su evolución histórica ha sido la valoración de lo cognitivo por sobre cualquier otro aspecto, acentuándose aún más esta tendencia con los criterios cientificistas del positivismo, cuestión posible de analizar siguiendo los postulados de M. Foucault (1990b:81) quien dice que los discursos no son simples conjuntos de signos que hablan sobre “cosas”, sino que “son prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan”⁴, es decir: se tienen que dar determinadas condiciones históricas para que surja un objeto de discurso, para que se pueda decir algo sobre algo: “no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa”⁵

³ Roig, A. *La universidad hacia la democracia*. Mendoza, Ediunc. P. 338. 1998. Citado por Grijalva, A. *Reflexiones sobre pedagogía universitaria*. Publicado en <http://www.ifeanet.org/publicaciones/detvol.php?codigo=203>

⁴ Citado por Abramowski, A. en *Maneras de Querer, los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*.

Página 25

⁵ Ídem ant.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, con discursos más o menos efusivos, la razón se ha convertido en rectora de la vida humana, y consecuentemente las pasiones, afectos y emociones han adquirido connotaciones negativas. La constitución del binomio razón/pasiones también tiñó los espacios educativos, dejando lo afectivo, incluido dentro del orden de lo subjetivo, por supuesto, descalificado y reservado para el espacio de la vida privada.

¿Qué ha sucedido entonces en los últimos años, en todos los niveles educativos y en todas las disciplinas sin excepción para que docentes, pedagogos, psicólogos educadores, etc. se hayan preocupado por que los aprendizajes no se redujeran a la adquisición, almacenamiento y recupero de nueva información, se haya propiciado la comprensión y utilización de nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje, apuntando al desarrollo de la cognición en su más amplio sentido?

Hacia finales del siglo XX y principios del siglo XXI, en el seno de una sociedad altamente mediatizada, fascinada por la libre expresión, el "ser uno mismo", la necesidad de mostrarse y hacer culto de la propia personalidad en prácticas de exhibición de la intimidad, se han puesto nuevamente sobre el tapete la necesidad de revalorizar la propia persona, la vida emocional y la dimensión subjetiva.

Beatriz Sarlo afirma que se ha impuesto un *giro subjetivo*⁶, donde todo lo que proviene del yo, por tener precisamente allí su origen, se considera legítimo y auténtico, y sirve como patrón de verdad. Así, la esfera de lo íntimo toma un valor que supone autenticidad, calor, proximidad y consecuentemente en el espacio educativo se hace necesaria una visión amplia y compleja del conocimiento, que pueda dar cuenta de sus aspectos emocionales y afectivos, ya que la ausencia de un reconocimiento explícito de esta esfera subjetiva en el proceso educativo no la diluye, simplemente la oculta, y este ocultamiento es relativo, porque sus consecuencias se sienten en la interacción cotidiana y la pretensión de neutralidad no hace más que desestabilizar las propias bases de formación universitaria que no puede ni debe educar solamente en el plano intelectual, sino, además debe fomentar un saber social, afectivo, emocional, que supere las clásicas dicotomías entre cognición y afecto y potencie realmente las capacidades de los alumnos.

Citando a García Carrasco, y pensando específicamente en el aula universitaria de formación docente, podríamos decir: "*el afecto se muestra pero no se enseña, la afectividad se induce pero no se instruye, la emoción se siente y se padece pero no se aprende. Y sin embargo, el afecto, la emoción, forman parte de los procesos educativos*"⁷

Como ya se ha dicho, los afectos en el campo pedagógico fueron escasamente investigados pero ciertamente fueron naturalizados, tomados como una *dimensión tácita*, tomando una noción de Polanyi⁸, por la cual, la presencia del amor en la relación pedagógica, su necesidad y hasta su opinión sobre él, serían tan obvias que no harían falta sistematizaciones, definiciones o explicación al respecto. Sin embargo

⁶ Sarlo, B. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, ed. Ariel. 1998

⁷ García Carrasco, J. *Teoría de la educación. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. España. Ediciones Universidad de Salamanca. 2001.

⁸ Citado por Hirschman, *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo*. 1978: 77 Citado por Abramowski, A. en *Maneras de Querer, los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*.

al introducirnos en la temática veremos cómo esta afectividad se revela de forma multifacética y omnipresente.

3. RECONOCER EL PESO DE LO EMOCIONAL EN LAS ACCIONES DOCENTES:

“*Las emociones están en el corazón de la enseñanza*” afirma A. Hargreaves (1998) y si bien éstas han ocupado un papel relevante en el mundo de la enseñanza en general, en el espacio universitario no habían encontrado cabida hasta la actualidad, donde su importancia ha cobrado fuerza de la mano de las crecientes exigencias sociales, la incorporación al sistema de nuevos colectivos de alumnos que han de permanecer en las aulas durante más tiempo, el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los diferentes miembros de la comunidad educativa, la ampliación de los objetivos de la enseñanza y las nuevas competencias exigidas a los profesores, que contribuyen a que sea necesario revalorizar el espacio afectivo implicado en el proceso de enseñanza y las tensiones emocionales que conllevan.

La educación se basa principalmente en las relaciones interpersonales y la experiencia docente indica que los procesos de enseñanza-aprendizaje no dependen solo del conocimiento y de la capacidad intelectual de quienes participan, sino también de su saber emocional.

El saber emocional es una competencia imprescindible en el profesorado, sobre todo si partimos de que constituye un modelo de aprendizaje socio-emocional de gran impacto para los alumnos, y además, porque el manejo de la afectividad, supone, ante todo, el conocimiento de nosotros mismos y del otro.

Las interacciones docentes-estudiantes son espacios socio-emocionales que pueden convertirse en punto de resistencia o punto de despegue. Por eso cuando se habla de pedagogía universitaria no es certero quedarse en el nivel de lo teórico, como referencia y como contenido; no se puede suponer que hablar de pedagogía universitaria es referirse a enfoques, modelos o prácticas que se "ajusten" al estudiantado o que se "ajusten" a los desafíos actuales.

Hablar y hacer docencia universitaria significa conocer, entender y respetar a las personas con quienes compartimos el quehacer educativo.

4. UNA NUEVA FORMACIÓN PARA LA DOCENCIA UNIVERSITARIA:

Humberto Maturana, señala que *"la educación como 'sistema educacional' configura un mundo y los educandos confirman en su vivir, el mundo que vivieron en su educación. Los educadores, a su vez, confirman el mundo que vivieron al ser educados en el educar"*⁹.

Si nos detuviéramos a recordar cuál ha sido nuestra experiencia educativa respecto de lo emocional, fácilmente podríamos responder, de forma unívoca, que hemos sido partícipes de una educación donde el predominio del discurso pedagógico cognoscitivo, racional, ha sido el privilegiado. Hemos recibido una formación orientada hacia la transmisión de información, pero no así para el desarrollo de la afectividad.

⁹ Maturana, H. *Biología del conocer y del aprendizaje*. Editorial Hachette, Chile. 1992. Página 227.

¿Cómo haremos, como docentes, para cortar con este designio y generar un cambio en nuestras aulas? Si entendemos que "*Educación es facilitar la construcción de modelos interiores para la experiencia de sí mismo y del mundo, y estos modelos se forman con materiales de respuestas emocionales*".¹⁰ Habremos comenzado a transitar el camino del cambio.

Todas las reformas educativas conllevan siempre un debate sobre la formación en el profesorado, ya sea inicial o permanente, pues se parte del principio según el cual no es posible cambiar la educación sin modificar los procedimientos mediante los que se forma al profesorado, pero la experiencia ha demostrado también que son múltiples los factores incidentes en la compleja realidad educativa. Comencemos entonces por entender que el

aula de clase es algo más que un espacio de intercambios cognitivos, es un espacio de construcción de actitudes y vivencias subjetivas gestadas tanto por los estudiantes como por los docentes y mediados por el afecto como componente fundamental del conocer, actuar y relacionarse.

Si entendemos la afectividad como el vínculo que se establece entre personas que se relacionan, generando una interdependencia de influencia mutua; se puede afirmar entonces con Chaves¹¹ que "la afectividad es un conjunto de sentimientos expresados a través de acciones entre personas en cualquier contexto social en que estén inmersos los individuos".

Los espacios educativos, incluidos los de formación académico – profesional son también contextos de desarrollo afectivo. Si la vida emocional es la base de la felicidad humana, una buena relación afectiva será el ingrediente fundamental para el aprendizaje. No se aprende sin el vínculo, incluso en los espacios donde prima lo cognitivo.

La formación del profesorado universitario se debe considerar como un proceso continuo, en evolución, programado de forma sistemática, cuyo primer eslabón sea una formación didáctico–pedagógica inicial, dirigido tanto a sujetos que se están formando para la docencia como a docentes en ejercicio (Sánchez Núñez, 1996). Pero como la tarea docente universitaria es tan compleja debe apuntarse también hacia una formación en el plano afectivo, que mejore las capacidades personales y profesionales de los docentes, a través de una serie de conocimientos, destrezas y actitudes que los profesores necesitan para desarrollar la profesión de enseñar.

El reconocimiento de esta red de interacciones, que en múltiples ocasiones pasa desapercibida para profesores y estudiantes que participan en el acto educativo, se constituye en una aproximación alternativa al proceso de aprendizaje, permitiendo crear y recrear nuevas propuestas de docencia.

5. CÓMO FORTALECER LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES DEL FUTURO DOCENTE:

¹⁰ García Carrasco, J. *Teoría de la educación. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. España. Ediciones Universidad de Salamanca. 2001.

¹¹ Chaves, A. *Modernidad y afectividad* Revista Avepso, 1995, 18: 49-53

Convertido el rubro de lo emocional en algo valioso, se nos convoca a pensar cómo propiciar en el alumno – futuro docente - competencias emocionales, entendiendo que éstas, según Illouz¹² son la *habilidad en la adquisición y en el manejo del capital emocional personal*. Capacidad que se materializa en la posibilidad de tomar conciencia de las propias emociones (autoconocimiento) y las de los demás (empatía), así como la capacidad de aprender a expresarlas en todos sus matices.

El aprendizaje de estas competencias no es un hecho instantáneo, es un proceso que no se produce de forma aislada sino en la interacción con otros. Todo ser humano, a medida que crece, va desarrollando un tipo de competencia emocional que le proporciona las herramientas para poder desenvolverse en la vida, este aprendizaje emocional, bueno o malo, es la plataforma de base a partir de la cual cada sujeto interpreta y da sentido a sus emociones.

El docente en formación, ya sea que posea o no experiencia en el aula, debe “liberar la telaraña afectiva”¹³ que rodea sus pensamientos y acciones, y así poder desentramar las negatividades que se tejen y potenciar las satisfacciones y emociones positivas que conlleva la tarea de enseñar.

Deberá desanudar los polos de la culpa y la responsabilidad, el miedo y la confianza en sí mismo, la soledad de la tarea y la posibilidad de la comunicación, la tensión por las exigencias laborales y la distensión tolerante, la subestimación por falta de valoración profesional y el fortalecimiento de la autoestima.

Deberá poder reflexionar, volver sobre lo vivido, lo estudiado, lo conversado, para poder tomar conciencia de la propia forma de actuar.

Educar es una tarea vincular, sustentada en la confianza. El docente en formación deberá poder creer que vale la pena enseñar, que él es capaz de hacerlo y que sus alumnos son capaces de aprender. La confianza establecerá así un clima de posibilidades, de relación futura, de credibilidad mutua que brindará más y mejores posibilidades de éxito.

Son importantes a estos fines, la expresión de los sentimientos y la participación activa, el comprometerse, intervenir, opinar y tomar decisiones. El ponerse en contacto con los propios sentimientos y los de los demás permitiendo aceptarlos, reflexionar sobre ellos y tratar de enfrentarlos.

Conocer el espacio emocional propio y compartido será de suma importancia para el desempeño de la tarea docente, explorar la propia experiencia, aprender a reconocer y aceptar las emociones en lo que son, tanto en nosotros mismos como en los demás, allanarán, en muchas situaciones, la ardua tarea áulica.

¹² Illouz, *Intimidades congeladas*. 2007: 139 – 140 Citado por Abramowski, A. en *Maneras de Querer, los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*.

¹³ Entendiendo que en la práctica docente es relativamente fácil sentirse “atrapado” entre disgustos, desengaños, impotencia, frustración, sentimientos que tejen a gran velocidad una trampa emocional que nos captura.

CONCLUSION

La acción educadora no es simplemente una actividad técnica, que puede repetirse una y otra vez sin apenas reflexión, ni una acción desprovista de comunicación y de contacto social.

Exige, por el contrario, una estrecha y confiada relación personal entre el profesor y los alumnos, que no puede desarrollarse de forma satisfactoria sin la conciencia por parte de los docentes de los objetivos que se pretenden alcanzar. No hay que olvidar que la enseñanza supone una interacción positiva entre un profesor y un grupo de alumnos que no es ni voluntaria ni libremente elegida, por cuanto el mérito de la actividad docente es que esa relación impuesta, expresión de las obligaciones de los profesores y de los alumnos, se convierta en una relación constructiva, en la que la competencia, la confianza, el afecto y el respeto mutuo constituyan sus elementos constitutivos.

Parafraseando a Germán García¹⁴ diríamos “*no es sin amor que sucede la educación*”. Es con amor que las transmisiones ocurren y que los encuentros pedagógicos se consuman.

Fortalecer las competencias emocionales del docente en formación, generará competencias para acoger, contener y sostener al otro en la emoción por aprender.

La profesión docente exige sensibilidad emocional en la medida que implica el trabajo con un otro. Cuando los docentes establecen vínculos con los alumnos y hacen de estos vínculos el soporte del aprendizaje, se crean condiciones propicias y resultados académicos de más alto nivel, bienestar y satisfacción personal.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abramowski, A. *Maneras de querer: los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Ed. Paidós. Serie: Cuestiones de educación. 2010.
- Anijovich, R. *Transitar la formación pedagógica: dispositivos y estrategias*. Ed. Paidós. Serie: Voces de la educación. 2009.
- Bisquerra Alzina, R. y Perez Escoda, N. *Las competencias emocionales*. Universidad de Barcelona. 2008
- Blanco, A. *Desarrollo y evaluación de competencias en Educación Superior*. Ed Narcea. Universidad de Madrid. 2009.
- Cases, I. *La educación emocional del profesorado: Un paraguas contra la lluvia del estrés*. Ed. Magisterio. Buenos Aires, 2007
- Casassus, J. *La educación del ser emocional. Cap V El desarrollo de las competencias emocionales*. Ed. Cuarto Propio. Providencia, Santiago, Chile. 2007
- Chaves, A. *Modernidad y afectividad* Revista Apepso, 1995, 18: 49-53
- Echevarría, H. R. *El programa de la asignatura: un modelo del proceso docente*. Revista Pedagogía Universitaria Vol. 1 No.1, 1996
- Frigerio, G y Diker, G. *Educación: figuras y efectos del amor*. Serie seminarios del CEM. Del Estante editorial. 2006

¹⁴ García, G. El curso de las pasiones. Curso de verano del Centro Descartes. Disponible en <http://www.descartes.org.ar/cursogg2007.htm>

- García Carrasco, J. *Teoría de la educación. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. España. Ediciones Universidad de Salamanca. 2001.
- Gutiérrez Rojas, M. *Educación: un verbo que se conjuga en el paradigma de la afectividad*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación, Instituto de Investigación en Educación. Publicado en Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación" Volumen 4, Número 2, Año 2004
- Grijalva, A. *Reflexiones sobre pedagogía universitaria*. Publicado en <http://www.ifeanet.org/publicaciones/detvol.php?codigo=203>
- Litwin, E. *La formación docente en perspectiva*. Revista El monitor de la educación. Ministerio de Educación, República Argentina, año 2, núm. 2. Año 2001.
- Litwin, E. *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos* Paidós 2008
- Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Politécnica de Madrid OEI-Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681 -5653)
- Marchesi Ullastres, A. y Díaz Fouz, T. *Las emociones y los valores del profesorado*. Cuadernos Fundación SM Nº 5 publicado en http://prensa.gruposm.com/2007/03/la_fundacin_sm_.html
- Medaura, O. y Monfarrel, A. *Técnicas grupales y aprendizaje afectivo: hacia un cambio de actitudes*. Ed. Lumen – Humánitas. Año 2008.
- Maturana, H. *Biología del conocer y del aprendizaje*. Editorial Hachette, Chile. 1992.
- Sanjurjo, L y Vera, M. *Aprendizaje significativo y enseñanza en los niveles medio y superior*. Ed. Homo Sapiens, 2006
- Sarlo, B. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires, ed. Ariel. 1998.
- Zabalza, M.A. *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Ed. Narcea. Madrid. 2009